

MedTrad, una ilusión compartida

Gustavo A. Silva*

Introducción

Si hace cinco años el lector, con ayuda de un motor de búsqueda, hubiese buscado la sigla «medtrad» en Internet, se habría encontrado con un puñado de páginas web y documentos vinculados exclusivamente con la medicina tradicional; un año después, la misma operación habría arrojado, además, unas cuantas referencias a MedTrad. Hoy en día, si valiéndose de Google repite la operación, el buscador le devolverá centenares de páginas web y documentos relacionados casi en su totalidad con nuestro grupo. Éste es tan solo uno de los indicios de la importancia que ha cobrado MedTrad, pero me parece muy revelador y elocuente, porque proviene del mundo cibernético, que es precisamente donde nos movemos y donde hemos abierto brecha.

En apenas un lustro, MedTrad se ha convertido en un punto de referencia obligado en el medio de la traducción y la redacción de medicina y ciencias afines. Su influencia se extiende a la esfera del lenguaje científico en general y rebasa las fronteras del castellano. En este número de aniversario, varios autores hacen un recuento de los logros del grupo en los cinco años que lleva de vida. Por mi parte, intentaré en lo que sigue plasmar unas reflexiones que podrían interesar no solo a los colegas de MedTrad, sino también a otros que pudieran verse tentados a seguir nuestro ejemplo. Me centraré en los atributos del grupo y en los factores que probablemente hayan contribuido a su crecimiento, fortalecimiento y proyección.

Fundador por accidente

Soy de carácter reservado, más bien tímido y solitario. ¿Cómo se explica, entonces, que haya fundado MedTrad y haya sido su primer coordinador, por cuatro años? El factor decisivo, sin lugar a dudas, es la enorme ilusión que el proyecto despertó en mí y en los colegas que me ayudaron a lanzarlo. Habría que ver el gozo y el asombro de los primeros días, cuando cada mañana abríamos el correo electrónico con la emoción de quien abre un regalo largamente esperado. Algunos no dábamos crédito a lo bien que funcionaba nuestra flamante lista, y nos preguntábamos cómo era posible que a nadie se le hubiese ocurrido antes crear algo así. Aquello parecía un sueño hecho realidad, y comprobarlo nos llenaba de alegría y renovaba la ilusión. Por eso, en alguna oportunidad he dicho que a los miembros fundadores de MedTrad nos une el lazo indisoluble que comparten las personas que han trabajado con ahínco para hacer realidad un sueño común.

Debo confesar que si antes de dar los primeros pasos que condujeron al nacimiento de MedTrad hubiese tenido una idea aproximada de las enormes dosis de tiempo y dedicación que el grupo nos iba a exigir —con los ineludibles quebraderos

de cabeza—, con toda probabilidad no habría dado un solo paso. Con todo, reconozco que lo mejor en ese momento fue no detenerse a reflexionar. Hoy, en cambio, lo que se impone es precisamente la reflexión, basada en la perspectiva que dan los años transcurridos.

¿Médicos traductores o traductores médicos?

Mi impulso inicial, como médico que dejó la profesión para convertirse en traductor y redactor, fue convocar a profesionales con esas mismas características, porque tenía contacto con cierto número de ellos en México, Estados Unidos y España. Además, siempre me ha llamado la atención el gran número de médicos que alternan el ejercicio de su profesión con la escritura en alguna de sus formas (incluida la literatura), o que abandonan aquél en favor de ésta. No obstante, los miembros fundadores pronto me convencieron de que debíamos ampliar el espectro e incorporar a traductores y redactores médicos y de disciplinas afines, cosa que hicimos y resultó uno de nuestros primeros aciertos. Si hubiésemos seguido con la idea inicial, hoy seríamos un grupo muy reducido, y no creo que nuestra labor hubiese tenido una repercusión tan amplia como la que hemos logrado.

La fuerza de los números

No cabe duda de que la nómina de MedTrad es grande y no cesa de crecer. Y nuestra fuerza e influencia radican en parte en los números. Al principio, nunca me imaginé que llegaríamos a ser tantos; pero, pensándolo bien, era de esperar y no debería sorprender. En cualquier sociedad contemporánea, la salud es asunto de capital importancia; como resultado, el sector médico-sanitario es proporcionalmente grande en casi todas ellas. Por lo tanto, la necesidad de información médica y sanitaria —sea de carácter científico y técnico o de divulgación— suele ser considerable, y, en consecuencia, debe haber un número correlativamente grande de profesionales de la comunicación capaces de satisfacer esa demanda.

En otras palabras, los traductores y redactores de medicina constituyen una especie numerosa. Así pues, al formarse un grupo profesional que los podía ayudar a hacer mejor su trabajo, era natural que muchos vinieran a tocar a nuestra puerta. Si fuésemos traductores de física nuclear o de ingeniería aeronáutica, pongamos por caso, con toda seguridad formaríamos un grupo relativamente minúsculo.

Otro factor que explica las dimensiones del grupo es obvio: la lengua de trabajo de la mayoría de los medtraderos es el español, hoy por hoy una de las más importantes del mundo y probablemente a la que más se traduce.

* Servicio de Traducción de la Organización Panamericana de la Salud. Washington, D. C. (Estados Unidos).
Dirección para correspondencia: lsilvagu@paho.org.

La afiliación selectiva, una de las claves

Desde el comienzo me propuse que la afiliación fuese selectiva y, por fortuna, los colegas me apoyaron. Como mencioné líneas arriba, el tema de la salud y la medicina es intrínsecamente interesante para casi todo el mundo, de modo que la afiliación abierta hubiese atraído como moscas a la miel a muchísimos aficionados e inexpertos que no tendrían nada que aportar, meterían mucho ruido en la comunicación y casi seguramente no entenderían gran parte del diálogo entre profesionales. El riesgo que se corre con ello es que esos elementos se adueñen del foro y no dejen espacio para los profesionales, con lo cual éstos empiezan a hacer mutis y desaparecen del escenario.

No creo, pues, que en un grupo de composición abierta hubiésemos podido crear el clima de profesionalismo que priva en nuestros intercambios cotidianos y que propicia un debate de altura. Ello explica asimismo la calidad de los debates que sostenemos en la lista de discusión y, como consecuencia, de los productos que elaboramos.

Por lo demás, los requisitos mínimos de admisión que imponemos son razonables. Se podría argumentar que MedTrad es un grupo exclusivo, y es verdad; pero lo es por necesidad, no por esnobismo. Somos exigentes porque la calidad es uno de nuestros objetivos capitales; esto se sabe y se comenta positivamente en el mundillo de la traducción. Una de nuestras funciones es coadyuvar al mejoramiento y la formación de los miembros, pero queremos hacerlo en un nivel superior: dentro de una facultad de traducción, MedTrad vendría a ser la parte encargada de la formación especializada en el nivel de maestría y doctorado.

En suma, somos muchos, es cierto; y aún podemos ser más. Pero debemos seguir pugnando por que el crecimiento siempre sea, sobre todo, cualitativo.

La ayuda mutua, factor fundamental

El traductor de hoy sabe que ya no está solo. Este hecho de escueta enunciación pero de tremendas consecuencias llamaba mucho la atención en los comienzos de MedTrad y se comentaba gozosamente; era uno de los elementos que alimentaron la ilusión común y aún la siguen avivando. A ello contribuyó muchísimo el hecho de que desde el principio decidimos que la función esencial del grupo sería la ayuda mutua.

El traductor —«dudador profesional», como dice una amiga medtradera— sabe ahora que tiene a su alcance un medio poderoso para resolver casi todas las dudas que puedan asaltarle en su tarea. Poder plantear dificultades de traducción o lenguaje a colegas expertos es algo que no se podría hacer ni con el mejor diccionario.

No se puede negar que la tecnología moderna ha venido a hacer trizas el aislamiento secular de los traductores. Pero el solo adelanto tecnológico no hubiese bastado para lograr este cambio si no se hubiese sustentado en otro elemento importantísimo: el espíritu de solidaridad. La creación de MedTrad vino a demostrar palmariamente que la mayoría de los profesionales de la traducción y la redacción son gente generosa y solidaria que de buena gana comparte su capital intelectual y su tiempo para ayudar a un colega. Lo bueno de esta actitud, me parece,

es que quien pregunta y quien contesta salen ganando. Como se sabe, el buen profesor aprende más cuando enseña, pues por una parte ha de profundizar en su materia para entenderla a cabalidad y poder explicarla a terceros, y por otra parte, éstos no sólo aprenden sino que, al examinar el tema desde muchos puntos de vista, obligan también a aquél a ampliar su perspectiva y enriquecer su dominio de la materia. Algo muy parecido sucede en MedTrad, con la particularidad de que los papeles a menudo se intercambian: quien hoy pregunta mañana puede despejar una duda de otro.

En el seno de nuestra lista de discusión se da un intercambio enriquecedor permanente; todos aprendemos de todos, y hoy somos mejores traductores que ayer y mañana podremos seguir mejorando. La conclusión es ineludible: desde que surgieron los grupos internéticos como el nuestro, los traductores empezaron a entregar cada vez mejores traducciones. Y el mejoramiento de las traducciones contribuye directamente a mejorar nuestra profesión y a fortalecer la lengua en general.

Más allá de la ayuda mutua, en MedTrad hemos sabido imprimirle un giro más a la solidaridad entre profesionales al no ponerle un precio a lo que compartimos. Por un lado, la afiliación al grupo es gratuita; por el otro, todos los productos de gran calidad que ofrecemos (la revista *Panace@*, el Medtradiario y *El Escaparate de MedTrad*) son gratuitos. A precios del mercado, el tiempo y el trabajo de todos los que hacen posible el funcionamiento cotidiano de MedTrad y sus productos sumarían a estas alturas decenas de millares de euros.

Lo anterior me lleva directamente a otro de los atributos que explican el desarrollo logrado por MedTrad: el trabajo voluntario. En efecto, un puñado de miembros ha asumido un papel muy activo y ha tomado a su cargo las múltiples tareas necesarias para que el grupo funcione tan bien como lo hace. Con gran desprendimiento, estos profesionales han robado incontables horas al empleo remunerado y al descanso para recopilar el Medtradiario, atender a la dirección y administración del grupo, prestar apoyo técnico en cuestiones informáticas, publicar *Panace@*, diseñar y mantener *El Escaparate de MedTrad* y un largo etcétera. En varias ocasiones, también han llegado a poner dinero de su bolsillo para ayudar a que las cosas se hagan con prontitud y a tiempo. Huelga decir que sin este componente de dedicación y entrega a la causa tampoco habríamos llegado muy lejos.

La riqueza de la diversidad

MedTrad tiene un gran capital en la heterogeneidad de sus miembros. Nuestra pluralidad en cuanto a formación, experiencia, ocupación, enfoque, campo de ejercicio profesional e incluso nacionalidad y dispersión geográfica abona el terreno para el intercambio fructífero de conocimientos. Colectivamente, si no lo sabemos todo, estamos muy cerca de lograrlo. Nuestros saberes compartidos constituyen una rica cantera que cada miembro puede explotar sin límites; de ella nacen, además, los diversos productos que ponemos al alcance de la comunidad de traductores profesionales.

Además, el contraste de distintos puntos de vista y pareceres con respecto al fenómeno lingüístico y a las manifestaciones que éste despliega en el vasto territorio hispanohablante

resulta sumamente instructivo y enriquecedor. Por un lado, comprobamos la diversidad que nuestra lengua alcanza en el mundo; por el otro, salta a la vista la conveniencia de uniformar en lo posible el lenguaje científico, especialmente, el componente léxico.

En efecto, el cambio tecnológico nos brinda la oportunidad histórica, que ninguna generación ha tenido jamás, de intercambiar ideas casi instantáneamente y desde lugares muy apartados para ponernos de acuerdo en muchos aspectos y hallar soluciones comunes a problemas compartidos. Y de elegir un código uniforme que facilite la comunicación en ciertas parcelas del conocimiento donde ello no sólo es factible, sino también aconsejable. Poco a poco, los miembros de MedTrad nos hemos ido percatando de la conveniencia de sustituir un regionalismo o localismo de distribución limitada o poco claro por un término de más fácil comprensión para un público más amplio. Y a la inversa, cuando preparamos un texto destinado a un público muy específico, podemos evitar algunas formas de decir que no son corrientes, que se prestan a confusión o que incluso podrían herir la susceptibilidad de los lectores. Este es otro factor que empieza a cobrar fuerza y que, de continuar,

transformará radicalmente no sólo la manera de traducir, sino también el propio lenguaje.

Conclusiones

MedTrad es un grupo internético de carácter pionero que ha logrado situarse en una posición profesional envidiable. Los medios de que se vale y el ámbito en que se desenvuelve pueden ser todo lo adelantados y tecnológicamente complejos que se quiera, pero su espíritu, su esencia y la fuerza motriz que lo anima son esencialmente humanos. La ilusión, la ayuda mutua, la solidaridad, el afán de calidad, el trabajo intenso y desinteresado, la dedicación, los sueños, la audacia de pensar en grande e intentar cosas nuevas son todos atributos intangibles que siempre se han conjugado en las empresas humanas coronadas por el éxito. Intangibles son también (¿acaso no se les llama «virtuales»?) la Internet, el correo electrónico y el espacio cibernético. Por paradójico que parezca, de esa mezcla de elementos intangibles surgen a diario frutos muy concretos de los que todos los medtraderos podemos dar testimonio fehaciente y entusiasmado.



Etimología infantil

Aníbal J. Morillo

Médico, radiólogo, verbófilo. Bogotá (Colombia)

Una reciente tarde cualquiera, mi esposa fue a recoger a María José, nuestra hija mayor, al finalizar su jornada preescolar. Caminaban junto con nuestra mascota, una vivaz ejemplar de la raza *beagle* que responde al nombre de Anna Bertha, nombre escogido por el radiólogo de la casa en remembranza de la esposa del descubridor de los rayos X.¹

Les faltaba poco para llegar, cuando una vecina del barrio las detuvo, demostrando gran interés por la perrita. Elogió sus atributos físicos, evidentemente heredados de su padre, un bello ejemplar argentino, campeón de la raza. Insistió en su interés por adquirir alguno de los descendientes de Anna Bertha y en que debían avisarla cuando se tomara la decisión de cruzarla.

Quizá olvidando que los *beagle* vienen en tamaños de trece y quince pulgadas,² y probablemente con la intención de impresionar acerca de sus conocimientos de la raza, antes de despedirse, la vecina quiso saber si nuestra mascota era un ejemplar de los de «siete pulgadas».

Unos pasos más adelante, María José, que había prestado más atención a la conversación de lo que hubiéramos anticipado, demostrando un prematuro y enorgullecedor interés por las palabras y su significado, e inocente de las controversias históricas generadas alrededor del uso —o desuso— del sistema métrico, quiso aclarar una duda etimológica, que consideramos muy apropiada para sus casi seis años de edad:

—Mamá —preguntó—, siete pulgadas son... ¿siete días de pulgas?

Notas

1. Mould RF. Invited review: Röntgen and the discovery of X-rays. *Br J Radiol* 1995; 68: 1145-1176.
2. Pisano B. *El beagle*. Barcelona: Hispano Europea; 1999.